



Anónimo

Romances de don Gaiferos

Primer romance

Estábase la condesa
en el su estrado asentada,
tisericas de oro en mano,
su hijo afeitando estaba.
Palabras le está diciendo, 5
palabras de gran pesar,
las palabras tales eran
que al niño hacen llorar:
-Dios te dé barbas en rostro
y te haga barragane; 10
dete Dios ventura en armas
como al paladín Roldane,
porque vengases, mi hijo,
la muerte de vuestro padre:
matáronlo a traición 15
por casar con vuestra madre.
ricas bodas me hicieron

las cuales Dios no ha parte;
ricos paños me cortaron,
la reina no los ha tales. 20
Maguera pequeño el niño
bien entendido lo hae.
Allí respondió Gaiferos,
bien oiréis lo que dirae:
-Ruégole así a Dios del cielo 25
y a Santa María su Madre.
Oído lo había el conde
en los palacios do estáe.
-Calles, calles, la condesa,
boca mala sin verdade! 30
que yo no matara al conde,
ni lo hiciere matare,
mas tus palabras, condesa,
el niño las pagarae.
Mandó llamar escuderos, 35
criados son de su padre,
para que lleven al niño,
que lo lleven a matare.
La muerte que él les dijera
mancilla es de la escuchare: 40
-Córtenle el pie del estribo,
la mano del gabilane,
sáquenle ambos los ojos,
por más seguro andare,
y el dedo y el corazón 45
traédmelo por señale.
Ya lo llevan a Gaiferos,
ya lo llevan a matare,
hablan los escuderos
con mancilla que de él hane: 50
-¡Oh, válasme Dios del cielo
y Santa María su Madre!
si a este niño matamos,
¿qué galardón nos darane?
Ellos en aquesto estando, 55
no sabiendo qué harane,
vieron venir una perrita,
de la condesa su madre;
allí habló el uno de ellos,
bien oiréis lo que dirae: 60
-Matemos esta perrita
por nuestra seguridade,
saquémosle el corazón
y llevémoslo a Galvane,
cortémosle el dedo al chico, 65
por llevar mejor señale.
Ya toman a Gaiferos

para el dedo le cortare;
-Venid acá, vos, Gaiferos,
y querednos escuchare; 70
vos idos de aquesta tierra,
que no parezcáis aquí mase.
Ya le daban entre señas
el camino que harae:
-Iros heis de tierra en tierra 75
a do vuestro tío estáe.
Gaiferos, desconsolado,
por ese mundo se vae;
los escuderos se volvieron
para do estaba Galvane. 80
danle el dedo y corazón
y dicen que muerto lo hane.
La condesa que esto oyera
empezara a gritos dare,
lloraba de los sus ojos 85
que querría reventare.
Dejemos a la condesa
que muy grande llanto hace,
y digamos de Gaiferos,
del camino por do vae, 90
que de día ni de noche
no hace sino caminar,
hasta que llegó a la tierra
adonde su tío estáe.
Dícele de esta manera 95
y empezóle de hablare:
-Manténgaos Dios, el mi tío,
-Mi sobrino, bien vengaises,
¿qué buena venida es esta?
vos me la queráis contare. 100
-La venida que yo vengo
triste es y con pesare
que Galván, con grande enojo,
mandado me había matare;
mas lo que os ruego, mi tío, 105
y lo que os vengo a rogar,e
vamos a vengar la muerte
de vuestro hermano, mi padre;
matáronlo a traición
por casar con la mi madre. 110
-Sosegáos, el mi sobrino,
vos os queráis sosegare,
que la muerte de mi hermano
bien la iremos a vengare.
Ellos así estuvieron 115
dos años, y aún mase,
hasta que dijo Gaiferos

y empezara de hablar.

Segundo romance de don Gaiferos

-Vámonos, dijo, mi tío,
en París, esa ciudade,
en figura de romeros,
no nos conozca Galvane,
que si Galván nos conoce 5
mandaría nos matar.
Encima ropas de seda
vistamos las de sayale,
llevemos nuestras espadas,
por más seguros andare, 10
llevemos sendos bordones,
por la gente asegurare.
Ya se parten los romeros,
ya se parten, ya se vane,
de noche por los caminos, 15
de día por los jarales.
Andando por sus jornadas
a París llegado hane;
las puertas hallan cerradas,
no hallan por dónde entrare. 20
Siete vueltas la rodean
por ver si podrán entrare,
y al cabo de las ocho,
un postigo van a hallare.
Ellos que se vieron dentro 25
empiezan a demandare:
no preguntan por mesón,
ni menos por hospitale,
preguntan por los palacios
donde la condesa esté; 30
y a las puertas del palacio
allí van a demandare.
Vieron estar la condesa
y empezaron de hablar:
-Dios te salve, la condesa. 35
-Los romeros, bien vengades.
-Mandedes nos dar limosna
por honor de caridade.

-Con Dios vades, los romeros,
que no os puedo nada dare, 40
que el conde me había mandado
a romeros no albergare.

-Dadnos limosna, señora,
que el conde no lo sabrae,
así la den a Gaiferos 45
en la tierra donde estáe.
Así como oyó Gaiferos,
comenzó de sospirare;
mandábales dar del vino
mandábales dar del pane. 50
Ellos en aquesto estando,
el conde llegado hae:

-¿Qué es aquesto, la condesa?
aquesto, ¿qué puede estare?
¿no os tenía yo mandado 55
a romeros no albergare?

Dijo y alzara su mano
puñada le fuera a dare,
que sus dientes menudicos
en tierra los fuera a echare. 60

Allí hablaran los romeros
y empezáronle de hablare:

-¡Por hacer bien la condesa
cierto no merece male!

-Callede vos, los romeros, 65
no hayades vuestra parte.

Alzó Gaiferos su espada
un golpe le fue a dare
que la cabeza de sus hombros
en tierra la fue a echare. 70

Allí habló la condesa
llorando con gran pesare:

-¿Quién érades, los romeros,
que al conde fuistes matare?

Allí respondió el romero, 75
tal respuesta le fuera dare:

-Yo soy Gaiferos, señora,
vuestro hijo naturale.

-Aquesto no puede ser,
ni era cosa verdade, 80
que el dedo y el corazón
yo lo tengo por señale.

-El corazón que vos tenéis
en persona no fue a estare,
el dedo bien es aqueste, 85
aquí lo veréis faltare.

La condesa que esto oyera
empezóle de abrazare,

la tristeza que ella tiene
en placer se fue a tornare. 90

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

